

Acercamientos a las juventudes de la Costa Chica de Guerrero, México: Viejas historias, nuevas expresiones

HAYDÉE QUIROZ MALCA
Universidad Autónoma de Morelos

RESUMEN

El artículo se enfoca en los jóvenes neo-rurales de la Costa Chica del Estado de Guerrero (México), se utiliza la manera en que ellos se autodenominan o identifican: morenos, costeños y negros. Grupos que siendo significativos estadísticamente, han estado parcialmente descuidados por la academia. Este estudio trata de entender las construcciones locales/regionales de las identidades juveniles neo-rurales, así como de los elementos internos y externos que influyen y modifican estas construcciones y expresiones diversas de lo juvenil en la región.

PALABRAS CLAVE: Neo-rurales, identidades juveniles, expresiones culturales, configuración cultural, marcadores identitarios.

Approaches to the youth of the Costa Chica of Guerrero, Mexico: Old Stories, New Expressions

ABSTRACT

The article focuses on the neo young rural of the Costa Chica in the State of Guerrero (Mexico), as the way in which they themselves or identify brown, coastal and black. Groups being significant statistically have been partially neglected by the academy. This study tries to understand buildings local/regional's neo youth identities, as well as internal and external elements that influence and modify these constructions and expressions many of the youth in the region.

KEY WORDS: Neo rurals, youth identities, cultural expressions, cultural settings, identity markers.

Introducción

Este texto enfoca la mirada en los jóvenes neo-rurales de la Costa Chica del Estado de Guerrero (México), grupos que siendo significativos, estadísticamente hablando, habían estado un tanto descuidados por la academia por diversas razones. Tal vez porque son los ‘lejanos’ que viven en pequeños pueblos, estudian; pero también trabajan la tierra. Son ganaderos, jornaleros agrícolas, migrantes nacionales e internacionales. Lo que liga o conjunta a estos colectivos ha sido su escasa presencia en las miradas y enfoques de las investigaciones y corrientes en boga. Me refiero a las juventudes rurales o neo-rurales, que no necesariamente están asociados o etiquetados con determinadas adscripciones étnicas de pueblos originarios. Estoy pensando en los grupos de la Costa Chica que son definidos desde la academia como afroestizos, población de origen africano, afrodescendientes y afromexicanos. Sin embargo, aquí utilizaré la manera en que ellos se autodenominan o identifican: morenos, costeños y negros, esto se discutirá más adelante. Si bien, las juventudes neo-rurales de la región también se conforman, además de éstos, por blancos, indios y mestizos como se explicará más adelante.

Para empezar, también quisiera señalar otra preocupación que cada vez me hace reflexionar más, esto es: ¿qué investigo y para qué lo hago?, tengo la impresión que me había concentrado en el qué, como lo más importante, olvidando el para qué, en la pretendida objetividad, que como se comprueba cada día, no existe. Entonces, considerar el qué aislado de la sociedad o del ¿para qué? o ¿para quién/es?, sirve más bien para rellenar espacios, puntos y bibliotecas, congresos y coloquios y egotecas. Pero dada la naturaleza de la antropología y las ciencias sociales en nuestros países, el **qué** no tendría que estar separado de la problemática social, en donde la mayoría de nosotras estamos inmersas. Considero que tiene que señalarse esta segunda parte de la investigación también de manera relevante, esto es el para qué, como lo señala Marisol de la Cadena (2004: 17) cuando afirma que las ciencias sociales se inspiran en la vida porque quieren afectarla, continúa la autora: «esta manera de ser intelectual que no se subordina —solo— a lo leído, sino a lo vivido». Por lo mismo, también es necesario plantear la difusión de lo que hacemos en espacios distintos a los círculos académicos, en este caso, los actores y de ser posible abrir un diálogo.

La propuesta de esta investigación tuvo como antecedente dos encuestas que se aplicaron a las jóvenes de la Costa Chica de Guerrero en los años 2006 y 2009. Las cuales buscaban hacer una caracterización económica y sociocultural de la juventud en esta región. El objetivo del proyecto en 2012 fue continuar profundizando con un problema que se había propuesto hace seis años atrás, asociado a los efectos de la migración internacional entre los jóvenes neo-rurales, bien sea por ausencia de sus padres o porque ellos mismos eran protagonistas de la migración. Algunos de los hallazgos iniciales se han ido presentando como avances de investigación en distintos foros académicos, y otra parte se publicó en el libro: «Contextos de las juventudes neo-rurales de la Costa

Chica de Guerrero», con propuestas asociadas a expresiones diversas de lo juvenil en la región. Ahora presentaré los primeros análisis de la encuesta secuencial que se aplicó en 2012.

La región

Creo pertinente recordar que Costa Chica¹ del Estado de Guerrero no es un área homogénea, sino que es probablemente uno de los múltiples ejemplos que existen, no sólo en otras partes del propio Estado, sino del país y del mundo, en los que se puede observar la convivencia y coexistencia de diversos grupos sociales. Entre éstos podemos mencionar, los que originalmente poblaron la región, que la academia los reconoce como pueblos originarios o grupos indígenas, así como los que fueron llegando a raíz de la conquista y como efecto de ésta. En la actualidad, aquí se asientan varios grupos de grupos indígenas también conocidos como pueblos originarios² —*tlapanecos, amuzgos, nahuas y mixtecos*—, los *morenos*³, los blancos y los mestizos. Estos conjuntos se organizaron a lo largo del tiempo y los territorios también fueron apropiados, en algunos casos, de manera violenta, y/o repartidos de manera desigual. Lo cual conlleva a una mayor o menor intensidad en sus interacciones.

La coexistencia de conjuntos tan diversos, en espacios más o menos delimitados, supone que no se puedan observar como un todo uniforme; existen variaciones relacionadas con las «desigualdades grupales u horizontales⁴» según Thorp y Paredes (2011). Esto va conformando una especie de mosaico socio-económico y cultural, que hasta se podría representar en un mapa, con muchas superposiciones. Sin que signifique, que al interior de los grupos mencionados exista homogeneidad, más bien, se puede

1 La Costa Chica es una franja de terreno, que se extiende desde el Sur de Acapulco y llega hasta Huatulco, en el estado de Oaxaca, donde también se la conoce con el mismo nombre. A pesar de que considero que es difícil hacer corresponder una separación geográfica/política con la denominación de una región, ya que tiene continuidades, encuentros y desencuentros, por cuestiones de recursos y tiempo, mi trabajo se circunscribe al Estado de Guerrero, aunque en muchos casos no es posible sostener esta división o límites que siempre resultan arbitrarios, como cualquier definición de fronteras.

2 Ésta es una manera definida desde la academia y las instituciones internacionales, para referirse a los diversos grupos que habitaron distintas regiones de América, previa la llegada de los europeos. Aunque en la actualidad hay un movimiento de recuperar los nombres con los que ellos se reconocen a sí mismos.

3 Me refiero a grupos de población provenientes de África, que a partir del siglo XVI fue sometida a una situación de esclavitud y trasladada por la fuerza, a la entonces Nueva España. Luego de su arribo se mezcló, con los indígenas originarios y con los conquistadores. No existe consenso entre los afro-mexicanistas sobre el o los conceptos adecuados, para referirse a estos grupos. Aguirre Beltrán [1958] (1985:69) los definió como *afromestizos*, término que se ha continuado utilizando, en algunos casos sin mencionar la fuente, y en otros sin discutir el concepto. En la actualidad según los diversos grupos de académicos y movimientos asociados a éstos reconocen varias denominaciones: afrodescendientes, afroamericanos población de origen africano. En este texto voy a utilizar un término de auto-reconocimiento positivo que es el de *moreno/morena*, en un intento de respetar la manera como ellos se autoadscriben y también como son reconocidos local y regionalmente.

4 Concepto que alude a las desigualdades existentes entre grupos de personas antes que simplemente entre individuos... conocido más bien como desigualdad vertical y el de los colectivos como horizontal, así las diferencias se ubican en personas o colectivos, lo que permite profundizar el análisis.

constatar una gran diversidad marcada por factores como el acceso a recursos y posiciones sociales, económicas, políticas y culturales. Esto, como lo señalan diversos autores (Reygadas, 2008; Wade, 2000 y Thorp y Paredes, 2011), es producto de un proceso de construcción histórica, que fue marcado de manera más significativa desde el inicio de la conquista, la colonia, la república y la actual presencia de herencias colonialistas. Todas y cada una de estas etapas han incidido en la generación de las desigualdades, que se pueden observar en la actualidad y que son producto de las acciones de cada uno de estos grupos, de sus intereses y formas de ver el mundo y también de su inserción socio-económica y política.

La investigación se desarrolló en los municipios que tenían colindancia con el mar: San Marcos, Florencio Villarreal (más conocido localmente como Cruz Grande), Copala, Marquelia, Juchitán⁵, Azoyú, Ometepec y Cuajinicuilpa. Es decir aquellos que en la región se conocía como abajeños, donde tendencialmente habría una proporción mayor de población *morena*. Como una excepción decidimos incluir Ometepec, que es un municipio que no colinda con el mar, pero que tiene una de las concentraciones más altas —no sólo— de población, sino también de servicios y de poder político —un proceso que históricamente ha sido construido—, ya que fue un enclave de creación colonial, donde vivía la escasa población blanca en la región, que en muchos casos eran los dueños/as de grandes extensiones de tierra conocidas como estancias.

La composición étnica de la región es compleja, en los municipios de San Marcos y Cruz Grande, la población indígena es casi inexistente en el primero, y escasa en el segundo. Conforme geográficamente nos dirigimos hacia el sur, es decir, hacia los límites con el estado de Oaxaca, la presencia de los grupos indígenas, se va haciendo cada vez más notoria, por ello, habría que considerar que dentro del área, existen microrregiones (económicas, étnicas, culturales y ecológicas). Se trata de remarcar, que región es un concepto que se construye a partir a las relaciones entre los pobladores y el espacio que habitan. Y como señalaba líneas arriba estas relaciones no se dan de una manera pareja, sino que existen variaciones que tienen que ver no sólo con el medio geográfico sino también con la composición histórica, social, económica y étnica que se conjuntaría en lo que Alejandro Grimson (2011) define como configuraciones culturales⁶.

Otro punto de partida importante, que se deriva del anterior, es que difícilmente se puede entender lo que sucede ahora, sin remontarse a las complejas redes que se fueron tejiendo a lo largo de la historia, entre los habitantes, sus expresiones culturales,

5 Marquelia y Juchitán son dos municipios que hasta antes del 2005, pertenecían a Azoyú, pero se han independizado de éste y por eso los consideramos separadamente a su cabecera de origen.

6 Según Alejandro Grimson (2011: 172-177), el concepto de «configuraciones culturales» enfatiza la noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social, es también campo de posibilidad; además son categorías localmente significadas por lo tanto habitadas por personas diferentes en cada espacio. También implican una trama simbólica común, lenguajes verbales, sonoros y visuales en los cuales quienes las disputan pueden a la vez entenderse y enfrentarse. El último elemento es lo compartido por determinados grupos, que crean a su vez fronteras de lo posible, una trama de lo común y aspectos culturales «compartidos». En este sentido nos podría resultar una herramienta analítica que explique la unidad en la diversidad y singularidad.

su medio ambiente, así como los factores internos y externos asociados a intereses económicos y de poder, que los han influido, pero a los que han enfrentado, resistido y en parte aceptado.

Si bien, las personas que se asientan en un espacio determinado son los protagonistas principales de los hechos que se desarrollan en ese lugar, también la presencia o carencia de determinados elementos o recursos van a influir en su vida e historia. Quiero decir, por ejemplo, si existen minas de oro, o son áreas productoras de cacao o algodón, no se pueden mantener al margen de una demanda externa de éstos artículos, en los que los grupos locales no necesariamente están interesados, pero deben cubrir bajo diversas formas. Esto va ligado a los sistemas de comunicación, las carreteras y las rutas que se trazan, que generalmente están marcadas por intereses económicos y extractivos asociados a los recursos. A esto se suma la presencia de factores externos como los gobiernos coloniales o nacionales con los que se relacionan a partir de las mercancías que se producen en un área determinada.

Las divisiones políticas y económicas que ahora conocemos, han ido variando a lo largo de la historia, lo que complejiza la ubicación de fuentes y datos, ya que las viejas demarcaciones correspondían a otras lógicas económico/sociales y de intereses distintos. El espacio físico, en sí mismo no cambia, lo que muda son los factores que lo organizan, definen y redefinen fronteras, fomentan la producción de artículos determinados y el abandono de otros. Por todo esto, es que propongo la región como una construcción cultural, son los pobladores que se mueven de un lugar a otro, quiénes le dan sentido, todo asociado a complejas redes de poder. Recordemos que en la Costa Chica, como efecto del inicio de la conquista y colonia se dieron grandes bajas demográficas, producto de los conflictos violentos y de las 'nuevas' enfermedades que portaban los conquistadores. Por estas razones hubo necesidad de 'importar' población para desarrollar una diversidad de tareas, que ahí se orientaron de manera especial a la ganadería extensiva. Actividad que los indígenas desconocían, y quiénes llegaron de lejanas tierras (África) eran poseedores de los conocimientos adecuados y necesarios. Este es un brevíssimo resumen del porqué llegaron grupos de origen africano a la región. Si bien, arribaron en calidad de esclavos en su mayoría, hubo elementos que hicieron que su situación tanto histórica, como actual se matice. Esto tiene que ver con que la población europea tenía muchas dificultades para soportar el clima de la región, tal como lo documenta Jesús Hernández Jaimes (2002), para el caso de los cobradores de impuestos en el puerto de Acapulco, que tenían que ser peninsulares, aunque el promedio de vida que tenían no superaba el año y medio. Razón por la que los europeos evitaban vivir ahí. Así el modelo colonial en la región, se organizó de tal manera que los negros y sus descendientes fueran los encargados de ejercer la dominación colonial y de ampliar el despojo de tierras con los indígenas originarios⁷. Estos procesos con altos y

7 Aguirre Beltrán (1985) explica los procesos de la drástica baja de la población originaria, que según las fuentes llegó entre el 10 al 1%. Por esto, de manera paralela se impulsó la llegada de población de origen africano, que se asentó en especial en las partes bajas de la Costa Chica. Esto generó un ambiente de relaciones conflictivas entre

bajos se acentuaron y mantuvieron a lo largo de la colonia y la república, pero no había un artículo o elemento cuya producción la integrará fuertemente al sistema económico mayor, a excepción de la ganadería. Fue hasta recién pasada la primera mitad del siglo xx, por la década de los sesenta que se construyen los puentes —en la carretera que en la actualidad recorre la región— que permitieron una integración más fluida de ésta parte del territorio, al sistema mundo. Proceso acelerado, en especial a partir de la década de los noventa del siglo pasado. Esto se complementó además de la expansión y ampliación de carreteras, con la difusión de los medios de comunicación, y en las últimas décadas con la migración internacional. Un fenómeno relevante es la llegada de la escuela⁸, y su paulatina expansión y ampliación en cobertura. Este elemento va unido a la propagación de los medios de comunicación (radio, televisión, internet, telefonía fija y celular), lo que en conjunto se ha definido como expresiones de las nuevas ruralidades o neo-ruralidades (Quiroz, 2013). Sin embargo, las nuevas formas de explotación de los recursos, se con entrelazan las viejas prácticas y con las nuevas tecnologías productivas. Se considera que las Nuevas Ruralidades se pueden observar como efectos locales/regionales de los procesos de globalización entre los que es necesario considerar el crecimiento poblacional, la migración internacional, cambios en las funciones que cumple el trabajo y la producción del campo dentro de la economía campesina (cambios en la PEA), ampliación y difusión de la escuela. Todos estos elementos se fueron insertando poco a poco entre los poblados más grandes, extendiéndose a los más pequeños. Este es el contexto donde nacen crecen y se desarrollan los jóvenes a quienes les aplicamos la encuesta. También debemos tener presente que del total de los jóvenes que habitan en la Costa Chica los que van a la escuela solo son algo más del 60%. Este dato lleva a pensar que estoy hablando de ciertos grupos de jóvenes, aquellos cuyas familias están en posibilidades de apoyarlos para que puedan asistir a la escuela. Supone que el resto, se dediquen a diversas labores en el campo, o en el sector secundario o terciario, igualmente en condiciones de trabajo bastante precarias y de flexibilidad laboral, o que hayan decidido irse de migrantes.

Solo queda por mencionar brevemente la noción de juventud, que se ha ido ajustando a lo largo de la investigación, y que se desarrolló más ampliamente en un trabajo anterior (Quiroz, 2013). Retomando varios autores, entiendo lo juvenil como una categoría relacional, construida social y culturalmente, en constante cambio. No nece-

los grupos de asentamiento tradicional con los recién llegados, también por la escasez de mujeres negras. Esto sumado produjo relaciones complicadas entre los grupos de asentamiento tradicional y los recién llegados, surgiendo fricciones a veces muy violentas, porque eran los «negros» quienes se encargaron de ampliar las fronteras de las estancias ganaderas, a costa de las tierras de los indígenas. También hubieron alianzas entre los recién llegados con los grupos locales, esto por uniones matrimoniales, debido a la escasa presencia de mujeres africanas, lo que también creó una diversidad de otros ajustes y el surgimiento del grupo que ahora se asume como los morenos.

- 8 Esto es solo expansión de la escuela y no va asociado con calidad en la enseñanza, ni la pertinencia de los planes y programas de estudio, que se crean desde el centro, para ser aplicados en diversas zonas del país con realidades muy complejas y diversas. En la mayoría de casos los modelos educativos se estandarizan o copian de otros países y se pretenden aplicar sin evaluar su pertinencia. Pero este es un problema que habría que estudiar en sí mismo, aquí sólo se lo señala, porque la llegada de la escuela no garantiza de por sí mejores condiciones para los pobladores.

sariamente asociada a la edad. En el caso de las juventudes rurales de la Costa Chica, además de este marcador, la asistencia a la escuela fue otro elemento de inclusión en el universo de la encuesta. Y, a partir de las opiniones de esta muestra, se detectaron sus percepciones de la diversidad, en base a sus autoadcripciones étnicas. Siendo estas bases las que nos acercaron a los jóvenes neo-rurales, ubicados en varios niveles: el regional, que someramente presentamos, sus unidades domésticas y sus escuelas, siendo éstas dos últimas, las instituciones donde se socializan desde sus primeros años y que los van marcando en sus cotidianidades y acciones como agentes individuales y sociales de sus vidas. Aunado a todo esto, está la presencia de los medios de comunicación y la diversidad de ofertas culturales a las que se ven enfrentados cada vez más.

La investigación

He venido trabajando en esta región hace varios años, algunas veces de manera intercalada e intermitente. A lo largo de este tiempo he podido observar a través del seguimiento de las unidades domésticas, un conjunto de cambios que los han ido afectando y que de alguna manera han sido el reflejo en lo micro, de procesos mayores que se fueron desarrollando, tanto en la región, el país, así como en lo que llamaríamos el sistema mundo o gran sistema. Siguiendo a Daniel Mato (2004) pienso, que la globalización no se puede entender como un proceso externo y supra local que va de arriba hacia abajo, sino más bien como un conjunto de acciones que provocan re-acciones, que no se limitan a determinados espacios sino que impactan en distintos niveles. Por ello, me propuse seguir en el tema de las juventudes en la Costa Chica de Guerrero, en una pretensión de relacionar lo local y lo global, y es lo que se discute a continuación.

El objetivo de la encuesta de 2012 intentó ampliar la visión que teníamos en 2006 y 2009 respecto a los jóvenes enmarcados en sus unidades domésticas (que también se fueron modificando) respondiendo a demandas internas y externas. En este año consideramos elementos nuevos como: autoadcripción étnico-racial, preferencias de pareja, diferenciación por género, generación y clase social. También se incluyeron algunas cuestiones sobre violencia y espacios donde se sienten seguros, y por último sus gustos y uso de tiempo libre, que no habían sido consideradas en las mediciones previas, ni en las entrevistas. En especial porque, éstas, eran y continúan siendo temas/problema con una serie de dificultades teórico-metodológicas, y si bien, en el desarrollo del proyecto se intentó enfrentarlos, ello no significa que tenga ya soluciones. Más bien, a partir de los resultados y de la revisión de las propuestas y estrategias que se usaron, es que se podrá afinar en próximas investigaciones las estrategias para un acercamiento más profundo, aunque a lo largo del proceso se han ido creado nuevos retos y posibilidades de comprensión de la realidad.

Algunas cuestiones metodológicas, o cómo nos acercamos al tema

La encuesta aplicada en 2012, cubrió una variedad de temas, además de los asociados con las condiciones sociodemográficas de los jóvenes y sus unidades domésticas, la migración internacional, el acceso y manejo de tecnologías, la situación laboral, sus planes al futuro, autoadscripción, preferencias de matrimonio, problemas sociales más frecuentes, qué elementos consideran que se necesita para triunfar en la vida y otros. Esto permitirá en el futuro, que junto con las entrevistas en profundidad realizadas en 2013, un análisis más complejo de este *paisaje* de lo juvenil en la Costa Chica como diverso, cambiante, pero a la vez con permanencias y re-creación de sus tradiciones. O siguiendo a Alejandro Grimson (2011) y análisis sobre la categoría de configuraciones culturales, un acercamiento a las variaciones regionales de la diversidad de maneras de ser de estos grupos de mexicanos y mexicanas.

¿Por qué se planteó así? ... en realidad, la pregunta de fondo para algunos apartados de la encuesta era cómo pensar la población de origen africano cuya presencia es tan notoria en la Costa Chica de Guerrero, pero que por otro lado no está registrada 'medida' o 'censada' oficialmente. Qué elementos pueden ayudar a señalar las singularidades de los grupos que habitan la región y la complejidad de sus relaciones. Ya que a excepción de los censos que se hicieron en épocas coloniales, no se ha localizado información cuantitativa para el siglo xx y lo que va del xxi. De lo revisado hasta el presente, solo se tenía como referente lejano los recuentos o censos coloniales y la evidencia etnográfica, que empezó a señalar Aguirre Beltrán y una cantidad creciente de trabajos que se han desarrollado en la región después el maestro pionero. Solo señalamos como excepción una encuesta levantada por un equipo de la UNAM para la Costa Chica de Oaxaca (Rodríguez y Mitchell, 2012), aunque nuestro punto de partida teórico y metodológico es bastante distinto.

Hacer este ejercicio con estudiantes de la Costa Chica, permitió acercamientos a la percepción que las y los jóvenes tenían de ellos mismos. Cabe señalar que estuvo mediado con un gran filtro, que es la escuela como institución transmisora de 'conocimientos' y también de 'formas de estandarización', cuando menos nacional y en parte se podría decir global.

El tema de la adscripción 'étnica' o 'cultural'⁹ ha sido complicado, como ya lo señalé desde los censos coloniales, porque dependía de los criterios de quién o quiénes levantaban los censos, o los que proporcionaban la información y las propias variantes de cada persona en su auto-adscripción. Todos estos elementos, además se cruzaban, con los intereses de cada uno de los actores sociales, a los que en algunos casos, les era conveniente censarse en alguna de las categorías que ofrecía el modelo colonial, como

9 Como lo señalan Peter Wade (2000), Marisol de la Cadena (2004), Patricia Oliart (2011) y Eduardo Restrepo (2013), cultura y etnia han sido términos usados de maneras eufemísticas o como sinónimos 'políticamente correctos' de raza, estos autores inspiran mi propuesta de usar estos términos como sinónimos, aunque quedan discusiones pendientes aquí se trata de provocar y continuar la discusión.

indios, negros, pardos o mulatos, según la región y los momentos históricos. En la actualidad probablemente muchas de estas limitaciones se mantengan. De ahí parte uno de los retos, para superar intentos muchas veces fallidos por romper con los modelos esencialistas, que se han usado y se continúan usando en especial para grupos indígenas¹⁰, pero también ahora con estos grupos descendientes de los africanos que llegaron desde el siglo xvi. Por ejemplo, en la actualidad, para proponer una alianza matrimonial, la diferenciación étnico/racial se puede dejar de lado u obviar, sin embargo ésta aparece o emerge en el caso de conflicto o separación de la pareja. También en la vida cotidiana, como es la preparación de la comida, puede aflorar, tal es el caso de los tamales, que en cierta manera ‘pertenecen’ a los grupos indígenas u originarios. Cuando son reapropiados por los morenos que llegan a estos territorios, son re-significados como diferenciadores o marcadores identitarios y se insiste en cuál es la manera correcta de prepararlos, para que no parezcan de ‘indio’. Cada grupo se reconoce en la misma comida pero de formas distintas, en una configuración cultural como la que propone Grimson, sin que esto signifique que todos son iguales, o que no hay fronteras entre ellos.

No he logrado encontrar un término que permita dar cuenta de las diferencias entre estos colectivos y sus construcciones identitarias, que no esté asociado a raza, etnia o cultura. Probablemente es todavía una tarea pendiente¹¹, incluso uso estos términos: adscripciones étnicas, diferencias culturales o étnico- raciales, como sinónimos. Por otro lado, la palabra raza, en la región y en algunas otras, también se puede usar de manera positiva, para afirmar pertenencia identitaria, es decir que son del mismo grupo, barrio, pueblo o región. En una de las páginas del Facebook que agrupa a cuijleños, se usa raza como una arenga positiva, y claro que este no es el único ejemplo al respecto, en la cotidianidad o en lo festivo sale esta palabra y no está asociada a discriminación, aunque dependiendo de la situación como el ejemplo que señale de las bodas puede aparecer para explicar «indio con negro no va». Aquí es dónde nuestras categorías ‘chocan’ con las realidades y nos siguen cuestionando.

Entre lo local y lo académico

Para entender mejor el análisis de la encuesta aplicada en abril 2012, quisiera explicar cómo se construyó el apartado de pertenencias étnico/ raciales o culturales. En el diseño de la encuesta se discutió mucho la redacción, porque debía ir en un lenguaje accesible para que los chicos de la región entendieran qué les estábamos cuestionando. Se con-

10 Que se basan en la constatación del uso o desuso de la lengua, ropa o ciertos elementos festivos y rituales, considerados como constitutivos de identidades –esenciales–, vistas muchas veces como disyuntivas y excluyentes.

11 Si es que eso se considera posible, o se puede pensar en darle un contenido distinto a algunas de estas palabras que retomen en parte las tradiciones de las localidades, pero que superen los discursos del ‘deber ser’ o de lo políticamente correcto, todos somos iguales, tenemos los mismos derechos, sin que se tenga un sustento real, sino exclusivamente declarativo.

sultó con amigos y maestros de la región que fueron de un apoyo invaluable. Y luego, se aplicó una prueba piloto en la que se incluyeron diversas categorías ‘locales’ obtenidas a partir del trabajo de campo cualitativo, y los diálogos. El objetivo era que la prueba del instrumento ayudará a adecuarlo lo más posible. En esta ocasión, para el grupo —que desde la academia se conoce como afroamericanos, afrodescendientes, afroestizos o población de origen africano—, se incluyeron las categorías locales: *moreno/a*, *negro/a*, *prieto/a*. Y para las categorías asociadas a la población indígena u originaria se consideraron: *indio*, *mixteco*, *tlapaneco* y *amuzgo* y *huanco*.

Después aplicar la prueba piloto, se encontró que había categorías a las que ningún(a) joven se autoadscribió, esta fue la razón por la cual se decidió eliminarlas en el diseño final. Como hipótesis, creo que probablemente, en la región, palabras como *prieto* y *huanco* usadas como sinónimos de *moreno/negro* y de *indio* respectivamente, están asociadas con estereotipos y formas despectivas o equivalentes a insultos y bromas negativas. Si ésta propuesta hipotética fuera válida, ésta sería la explicación del por qué los y las jóvenes, las evitaron como marcadores identitarios, dado que hubiera sido equipararse con valores negativos, respecto a sí mismos.

En la versión final de la encuesta, se decidió usar *moreno/a* porque es la palabra que es la forma en que muchas personas de la Costa Chica se refieren a sí mismas, como una manera de diferenciarse de los otros y otras que pueden ser blancos, indios, amuzgos, tlapanecos, mixtecos y mestizos. Los rasgos fenotípicos pueden ser una elemento importante, aunque no siempre está asociada al color de la piel, es una categoría que puede matizarse con los ancestros, es decir quiénes son sus padres y abuelos, dónde nacieron (territorio), incluso puede ser marcador de pertenencia vivir en determinado barrio, por ejemplo en Ometepec el sector de San Nicolás está asociado con población morena/negra.

También se consideró *negro/a* como una variante de la anterior, ya que algunos de los habitantes se reconocen a sí mismos como negros/as, incluso alguno de los jóvenes, en especial los que van a la escuela, tenían el discurso: lo negro es bello, que podría venir del movimiento negro afroamericano y también la escuela (institución) que les da mensajes asociados con la igualdad y equidad. Un elemento que matiza las dos construcciones identitarias morenos/negros, es el lugar de nacimiento o territorio, al declarar en qué pueblo nació, aquellos llamados abajeños o reconocidos por ellos y el resto de habitantes, como un pueblo o comunidad con predominancia de morenos y/o negros.

*Indio/a*¹² es la palabra con la que se reconoce en general a la población descendiente de los grupos indígenas u originarios, que habitaron en la región antes de la llegada de los europeos. También puede ser identificados por el idioma que hablan, en este caso

12 Indio al igual que moreno, negro, blanco, mestizo, o alguna categoría étnica, racial o cultural, puede o no tener connotación negativa, depende del tono de voz con que se pronuncie, el momento, incluso cuando algunas personas hablan de inditos o negritos, puede ser de cariño, pero también a verlos como personas que aún no han crecido y a quiénes habría que proteger. Por eso, la polisemia de los términos complica más nuestras propuestas, dado que nosotros podemos darle un sentido a las palabras que escogemos, pero para ellos pueden tener otro.

el mixteco, amuzgo y tlapaneco. En estos grupos también se mezclan con otros elementos identitarios asociados al lugar de nacimiento como en los grupos anteriores, o a la manera de hablar el español, el uso de determinada ropa, en el caso de algunas mujeres, el huipil que portan. Cabe señalar que muchas mujeres de la región que se autoadscribirían como blancas, morenas o negras usan el huipil cotidianamente y/o en eventos festivos, en este caso no significa que ellas se identifiquen como indias o indígenas, sino por la comodidad de la prenda. También su uso puede estar asociado a la capacidad económica, dado que el costo de un huipil puede alcanzar precios mucho más altos que la ropa «occidental moderna». En la celebración de la misa de la virgen de Guadalupe en Cuajinicuilapa, el portar/estrenar huipil es lo «correcto», para las mujeres morenas de diversas edades y posiciones sociales. Por este conjunto de razones, difícilmente el uso de esta ropa puede ser un marcador étnico-racial único, los matices son múltiples. Algunos de los varones que usan pantalón de manta, conocido localmente como calzón, se reconocen o son identificados por los demás como indios. Aunque estos elementos no son exclusivos ni excluyentes y pueden variar, ya que no todos ni todas portan cada uno de ellos, solo los señalamos como ejemplos de algunos elementos externos, que matizan y relativizan la mirada.

Primeros análisis encuesta

Para cuestionar a los y las jóvenes sobre cómo se identifican ellos con relación a categorías étnico-raciales, se planteó la pregunta:

Tú ¿qué te consideras? (*marca sólo una opción*)

Y para las posibles respuestas les dimos la siguiente lista:

1. Moreno ()
2. Negro ()
3. Amuzgo ()
4. Tlapaneco ()
5. Mixteco ()
6. Blanco ()
7. Indio ()
8. Mestizo ()

Haciendo una revisión general de los resultados de la base de datos, frente a la pregunta ¿Y tú qué te consideras?, se obtuvieron las siguientes respuestas: A nivel de la región, es decir para toda la muestra, la categoría que obtuvo un grado más alto de identificación fue la de morenos (62.9%), que sumada a la de negros (2.3%) nos daría un significativo 65.2% para la Costa Chica de Guerrero. Ensayando análisis por municipio, es probable que en Copala, Florencio Villarreal, y Juchitán, esta proporción suba

un poco más y pueda llegar en algunos casos hasta un 80%. Pero esta tarea queda aún pendiente.

Lo que resulta interesante es que la que le sigue proporcionalmente, sea la de blanco/a, que alcanza un significativo 15.7%. En este caso, es importante señalar que estos son los datos de los municipios la Costa Chica (enumerados al principio de este capítulo), y si pondríamos énfasis en los desagregados por municipio, es probable que en Ometepec este porcentaje sea más alto, porque históricamente fue sede del poder colonial y hasta ahora ahí se concentra una fuerte presencia de poder político y económico.

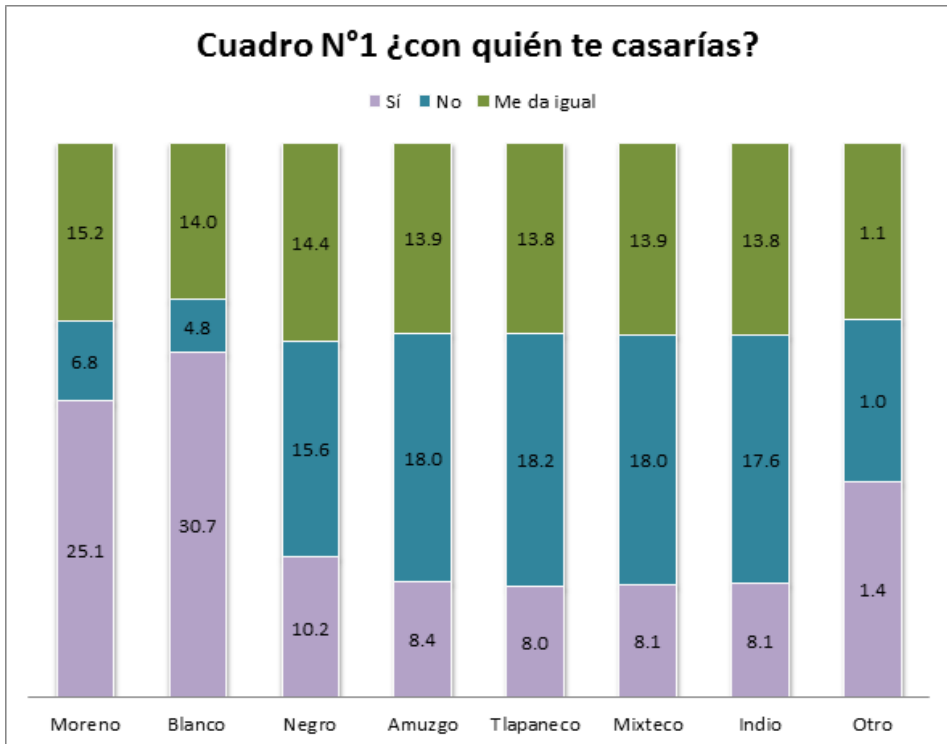
La siguiente categoría en el orden proporcional fue la que correspondió a indio con un 4.7%, seguido de cerca por quiénes se identificaron con amuzgo, el 4%. No respondieron el 3.1%. Lo hicieron con la identificación de mixteco el 2.8%, mestizo el 2.4%, y por último tlapaneco un 0.9%.

Si hacemos el mismo ejercicio que con las primeras dos, en estas categorías aquellos que se auto identifican como indios y sus variantes sumarían en total un 12.4%, que es poco más de 3% menor que la presencia de blancos. Y el mínimo porcentaje asociado con mestizo, es otra muestra de cómo las categorías étnico/raciales/culturales son altamente subjetivas. Si se visita la región en la búsqueda del casi 16% de blancos, sería complicado ubicarlos, si nos atenemos solamente al color de la piel. Esto nos llevaría a pensar en los cruces que se dan en cada una de las personas y sus declaraciones identitarias y aquello que nosotros podemos observar desde fuera. Es probable que las explicaciones causales ser relacionen a su asociación con cuestiones económicas y de clase, pero aun es necesario profundizar este análisis.

Como la idea fue acercarse a la etnicidad como concepto multidimensional, complejo, disperso, fragmentado y cambiante, otra pregunta que pareció importante incluir fue la de elección de pareja. Para este primer análisis se hicieron cruces con los dos grupos que son porcentualmente mayoritarios por autoadscripción de los encuestados. Para esto, en primer lugar se presenta un cuadro general de las preferencias de matrimonio, en el que se incluyen todas las categorías étnico-raciales. Se aplicaron 1169 encuestas, de este total el 52% eran mujeres el 47% hombres y el 1% dijo pertenecer a otro sexo.

Como se puede observar en el cuadro 1, la respuesta que decía *me da igual*, alcanza una proporción relativamente parecida, de un 14%, para casi todas las adscripciones, solo se presenta una variación de 1.4%, entre tlapaneco (13.8%) y moreno (15.2%). En cambio para la respuesta de con quién *no se casarían*, alcanzó una proporción menor en la de blanco(a) con solo un 4.8%, y en la de moreno(a) con un 6.8%.

A continuación las cifras si varían a casi al doble en la respuesta negativa a la posibilidad de casarse con: un negro(a) que da un 15.6%, con un indio(a) un 17.6%, para amuzgo(a), tlapaneco(a) y mixteco(a) un 18%. Las cuatro últimas categorías fueron las que tuvieron más alto rechazo. En el *si me casaría con*: un blanco(a) da un 30.7%, le sigue con un moreno(a) el 25.1%, con un negro (a) el 10.2% y para amuzgo(a), tlapaneco(a), mixteco(a) e indio(a), alcanza un 8% con ligerísimas variaciones decimales.



Creo que estas cifras vistas de manera aislada presentan o explican una parte de la realidad, pero tal vez un cruce con el primer cuadro de autoadscripción de la población total de jóvenes encuestados podría dar explicaciones más sutiles, de ciertas preferencias. Me llama la atención, por ejemplo que como se vio, en las cifras de la pregunta *¿y tú qué te consideras?* exista un 62.9% de autoidentificados con la categoría moreno(a) y que sólo el 25.1% afirme que sí le gustaría casarse con uno de este grupo. En cambio, se constató la existencia de un 15.7% de blancos(as), pero existe un 30.7% que les gustaría casarse una persona perteneciente a este grupo. Por otro lado, llama la atención que la proporción de los que se autoidentificaron como indios(as) alcance un 4.7%, aunque en las preferencias de si quisieran casarse con algún(a) integrante de este grupo, la proporción de aceptación sube hasta el 8%. Algo parecido encontramos en las otras categorías como amuzgo (4%), mixteco (2.8%), tlapaneco (0.9%), que también presentan un 8% de aceptación.

Otro elemento que puede señalarse en estos primeros análisis son las preferencias matizadas a partir de las autoadscripciones. En este caso, como ejemplo sólo presento los cuadros de preferencias que tienen los grupos con mayor presencia en la Costa Chica. Si bien en la pregunta se incluyeron todos los grupos étnico raciales, en este cuadro, solo se presenta el recorte de las preferencias de *te gustaría casarte con un(a) moreno (a)*. Los resultados fueron de la siguiente manera:

CUADRO 2
PREFERENCIA EN LA ELECCIÓN DE PAREJA MORENO/A, POR AUTO-ADSCRIPCIÓN

Te gustaría casarte con un(a) Moreno (a) %					
AUTOADSCRIPCIÓN	Sí	No	Me da igual	NR	TOTAL
Moreno	32.79	9.25	47.07	10.88	100.00
Negro	14.81	11.11	59.26	14.81	100.00
Amuzgo	27.66	6.38	57.45	8.51	100.00
Tlapaneco	-	40.00	50.00	10.00	100.00
Mixteco	30.30	6.06	60.61	3.03	100.00
Blanco	25.14	20.77	37.70	16.39	100.00
Indio	30.91	10.91	54.55	3.64	100.00
Mestizo	35.71	21.43	35.71	7.14	100.00
Otro	33.33	22.22	33.33	11.11	100.00
Más de 2	-	-	83.33	16.67	100.00
NR	19.44	5.56	33.33	41.67	100.00
TOTAL	30.03	11.46	46.45	12.06	100.00

En este cuadro se observa que a un 47.07% de los morenos les da igual casarse con una persona de su mismo grupo de autoadcripción, al 32.79% si le gustaría, por el contrario no les gustaría a un 9.25%, y un 10.88% no respondieron. Al grupo que le sigue que son los blancos, respondieron que si le gustaría casarse con un(a) moreno (a) en un 25.14%, lo hicieron negativamente un 20.77% y les daba lo mismo al 37.70%.

Para evitar reiteraciones no voy a describir todas y cada una de las preferencias por grupo de auto adcripción, solo señalaré en especial a los morenos y blancos. Lo mismo haré con el siguiente cuadro y las cifras hablan por sí mismas.

Aquí se observa que a un 34.42% de morenos (as) le gustaría casarse con blanco blanca, y la preferencia de blancos (as) por alguien de su mismo grupo sube a un 54.10%. Les da lo mismo a los morenos (as) casarse con blanco (a) en un 44.08%, en cambio a los blancos(as) en un 31.15%. Quienes no les gustaría casarse con un blanco blanca entre los morenos (as) alcanzan solo un 8.44% y entre los blancos(as) solo un 4.37%. El resto de información se observa a partir de propio cuadro. Probablemente si este cuadro estuviera desglosado por género ayudaría a mejorar nuestra comprensión de esa complejidad, como lo veremos en el futuro...

Algunas reflexiones que invitan continuar con el diálogo

A partir de estos primeros análisis de la encuesta que se aplicó se propuso una vuelta al campo con entrevistas en profundidad que con base en preguntas similares a las presentadas en este texto, nos dieran mayores luces al respecto. Ya que después de su primera

CUADRO 3
PREFERENCIA EN LA ELECCIÓN DE PAREJA BLANCO/A, POR AUTO-ADSCRIPCIÓN

Te gustaría casarte con un(a) Blanco (a) %					
AUTOADSCRIPCIÓN	Sí	No	Me da igual	NR	TOTAL
Moreno	34.42	8.44	44.08	13.06	100.00
Negro	18.52	7.41	51.85	22.22	100.00
Amuzgo	36.17	4.26	48.94	10.64	100.00
Tlapaneco	40.00	10.00	40.00	10.00	100.00
Mixteco	27.27	12.12	54.55	6.06	100.00
Blanco	54.10	4.37	31.15	10.38	100.00
Indio	29.09	14.55	52.73	3.64	100.00
Mestizo	46.43	14.29	39.29	-	100.00
Otro	55.56	11.11	22.22	11.11	100.00
Más de 2	16.67	16.67	66.67	-	100.00
NR	19.44	5.56	36.11	38.89	100.00
TOTAL	36.70	8.13	42.69	12.49	100.00

respuesta explicaran las razones de sus auto identificaciones y de sus preferencias. Esto es que metodológicamente se conjuntan herramientas cuantitativas y cualitativas. Las respuestas han sido muy iluminadoras para la amplísima gama de matices que presenta un tema como este, solo para esta región. Esto en primera instancia nos permite afirmar que como estrategia metodológica el uso de las herramientas cuantitativas de manera separada nos presenta una parte de la realidad pero no siempre la explica ampliamente. Por ello, asociar los resultados generados por la encuesta con el trabajo cualitativo ha resultado altamente esclarecedor, en muchos sentidos. Lo cual da una mejor idea del conjunto de elementos asociados a la autoidentificación, que van desde el sexo-género, el lugar donde naces, tu color de piel, la manera de preparar la comida, la ropa, el idioma, la clase social y quiénes son tus padres y abuelos son elementos que conjuntan esta configuración cultural identitaria altamente compleja que va más allá de la simple asociación a rasgos fenotípicos. Un proceso similar se presentó cuando se les hizo la pregunta ¿con quién te casarías y por qué? Y aunque este es un primer intento analítico de una base de datos bastante grande y rica creo que nos permite pensar además que las juventudes neo-rurales de la Costa Chica a las que nos acercamos a través de la escuela son una parte importante del conjunto pero no son todas y que sería un reto mayor ampliar esta investigación con aquellas que trabajan bien sea en el campo, la ganadería y los sectores secundarios y terciarios de la economía en la región y poder comparar sus coincidencias y diferencias, con los que asisten a la escuela. Como siempre, queda aún mucho trabajo por hacer para entender las construcciones locales/regionales de las identidades juveniles neo-rurales, así como de los elementos internos y externos que influyen y modifican estas construcciones altamente cambiantes y los retos que nos presentan.

Referencias bibliográficas

- ABOITES, H. (1997). *Viento del Norte. TLC y privatización de la educación superior en México*. México: UAM/PyV.
- AGUIRRE-BELTRÁN, G. (1985). *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México: FCE/SEP.
- ARIAS, P. (2002). Hacia el espacio rural; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana. *Estudios demográficos y urbanos*(50), 363-380.
- ARIAS, P. (2009). *Del desarraigo a la diáspora, dilemas de la familia rural*. México: UdeG/ Cámara de Diputados LX Legislatura/ Miguel Ángel Porrúa.
- ARIZA, M. (2005). Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos. En M. Mier y Terán, & C. Rabell, *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*. México: Cámara de Diputados, LIX Legislatura/IIS/FLACSO/Porrúa.
- BENEDICT, Ruth (1987). *Raza: ciencia y política*, 1° ed. 1940, México, F.C.E.
- CANALES, A. (2004). Vivir del norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración. En M. Ariza, & O. Olveira, *México escenarios del nuevo siglo III. Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- CAPUTO, L. (2001). *Identidades trastocadas de la Juventud Rural en contexto de exclusión*. Recuperado el 6 de junio de 2010, de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica: <http://es.scribd.com/doc/63108535/N%C2%B0-102-Identidades-trastocadas-de-la-juventud-rural-en-contexto-de-exclusion-Luis-Caputo-PortalGuarani>
- COBOS LÓPEZ, M. C. (2004). *Ser joven en Tepoztlán, expectativas de vida de un grupo de jóvenes tepoztecos*. México: tesis de maestría, CIESAS.
- CORONIL, F. (2003). Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Argentina: CLACSO/UNESCO.
- COTLER, Julio y Ricardo CUENCA (editores) (2011). *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*, Lima, IEP.
- DE LA CADENA, Marisol (2004). *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP.
- DE GRAMMONT, H., & Lara, S. (2004). *Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- DEHOUE, D. (2002). *Cuando los banqueros eran santos, historia económica y social de la provincia de Tlapa, Guerrero*. México: UAG/CEMCA.

- ESTEINOU, R. (2005). La juventud y los jóvenes como construcción social. En M. Mier y Terán, & C. Rabel, *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*. México: Cámara de Diputados, LIX Legislatura/IIS/ FLACSO/Porrúa.
- ESTEINOU, R. (2005). Ser joven en un contexto semirural o semiurbano: Zaragoza, Puebla. En M. Mier y Terán, & C. Rabell, *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico* (págs. 107-126). México: Cámara de Diputados, LIX Legislatura/IIS/ FLACSO/Porrúa.
- FEIXA, C. (25 de agosto de 2007). *Antropología de las edades*. Obtenido de www.redalyc.uaem.mx
- FEIXA, C. (1996). De las culturas juveniles al estilo. *Nueva Antropología*, 50, 71-90.
- FUJIIYAKI, E. (2004). *La agricultura, siglos XVI al XX*. México: Océano/UNAM.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004). La globalización: objeto cultural no identificado. En R. Pajuelo, & P. Sandoval, *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Perú: IEP.
- GENDREAU, M., & Gimenez, G. (1998). Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales. En M. Castillo, A. Lattes, & J. Santibáñez, *Migración y fronteras*. México: Colegio de la Frontera Norte/ Asociación Latinoamericana de Sociología/ El Colegio de México.
- GRIMSON, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HERNÁNDEZ JAIMES, J. (2000). *Las raíces de la insurgencia en el Sur de la Nueva España. La estructura socioeconómica del centro y costa del actual estado de Guerrero durante el siglo XVII*. México: Ed. La Laguna.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. A. (2008). Los jóvenes rurales: ¿nuevos actores de la migración a Estados Unidos? En A. Escobar Latapí, *Pobreza y migración Internacional*. México: CIESAS.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2010). *Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000*. México: INEGI.
- LUDWING, H. (2002). *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado. Estudios de caso en los Andes*. Perú: IEP Colección Mínima.
- MATO, D. (2004). Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina. En R. Pajuelo, & P. Sandoval, *Des-fetichizar la <globalización> Basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y la práctica de los actores*. Perú: IEP.
- OLIART, Patricia (2011). *Políticas educativas y la cultura del sistema escolar en el Perú*. Lima: IEP/Tarea.
- ORTIZ, L. (2007). *Cuando el 'Norte' nos alcanzó. Los efectos de la migración en la organización de los grupos domésticos en Huehuetán, Guerrero*. UAEM: Tesis para obtener el grado de licenciada en antropología social.
- PÉREZ ISLAS, J. A. (2011). La juventud en México: Bono demográfico o «Letra a pagar» (entrevista). *Revista de Educación y Cultura*, 12-15.

- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena. (2008). *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*. México: INAH.
- PEZO ORELLANA, L. (2006). *Jóvenes rurales en Chile: aproximaciones a su realidad y problemáticas*. Recuperado el 6 de junio de 2010, de <http://www.iica.org.uy/red-lat/Jovenes%20rurales%20de%20Chile.doc>
- QUIROZ MALCA, H. (2004). La migración de los afromexicanos y algunos de sus efectos culturales locales: una moneda de dos caras. En G. Barroso, *Migrantes indígenas y afromestizos de Guerrero* (págs. 244-270). México.
- QUIROZ MALCA, H. (2008). *Las mujeres y los hombres de la sal de la Costa Chica de Guerrero*. México: CONACULTA.
- QUIROZ MALCA H. (2013). *Contextos de las juventudes neorrurales de la Costa Chica de Guerrero* (coordinadora) México D.F. Juan Pablos Editor /UAEMor.
- QUIROZ, H., & ORTIZ-DOMÍNGUEZ, L. (2010). Las nuevas 'tradiciones': la migración y sus efectos en la reestructuración de los grupos domésticos (apuntes de investigación para la Costa Chica del estado de Guerrero). En M. J. Sánchez Gómez, & B. Lutz, *Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del TLCAN y del movimiento zapatista* (págs. 201-222). México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/ AMER.
- QUIROZ, H., & ORTIZ DOMÍNGUEZ, L. (2011). Sueña, sueña, negrito...Los jóvenes y la migración en la Costa Chica de Guerrero. En M. J. Sánchez Gómez, & B. Canabal, *La encrucijada del México rural. Contrastes regionales en un mundo desigual* (págs. 209-236). México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER).
- REGUILLO, R. (2003). Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo. En J. M. I. Valenzuela Arce, *Los estudios culturales en México*. México: Biblioteca Mexicana/F.C.E.
- RESTREPO, Eduardo (2012). *Intervenciones en teoría cultural*, Popayán, Editorial de la Universidad del Cauca
- REYGADAS, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos-UAM-I.
- RODRÍGUEZ, E. (1996). Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil en América Latina. En Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Juventud rural: modernidad y democracia en América Latina, Primera parte: la problemática de la juventud* (págs. 35-54). Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- RODRÍGUEZ Mitchell Nemesio J., Avances de la encuesta piloto de la población negra en la Costa Chica oaxaqueña, Colección informes y estudios núm. 5, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario México Nación Multicultural, México D.F., 2012.

- SEP. (16 de noviembre de 2011). *Secretaría de Educación Pública*. Recuperado el 16 de diciembre de 2011, de Historia de la SEP: http://www.sep.gob.mx/es/sep1/sep1_Historia_de_la_SEP
- THORP, Rosemary y Maritza PAREDES (2011). *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad, El caso peruano*, Lima, IEP.
- URTEAGA, M. (2007). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos y contemporáneos* (U. A.-I. Antropológicas, Ed.) México: Tesis de Doctorado en Antropología Social.
- VALENZUELA, J. M., & GONZÁLEZ, G. (septiembre de 1999). *Oye cómo va. Recuento del rock tijuanense*. México: IMJ-SEP, Colección Jóvenes.
- WADE, Peter (1997). *Gente negra, nación mestiza, Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad de Antioquia/Instituto Colombiano de Antropología/Siglo del Hombre Editores/Ediciones Uniandes. (2000) *Raza y etnicidad en Latinoamérica*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- WALLERSTEIN, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis del sistema-mundo*. España: Akal Cuestiones de antagonismo.
- WOLF, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.

